

Editorial

Tenemos el agrado de presentar ante nuestros lectores el número cinco de la publicación periódica que iniciamos en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, hace ya casi dos años. En los meses que hemos atravesado desde la fase de recepción de los artículos hasta verlos finalmente publicados pareciera que la situación coyuntural en que nos hallamos no ha hecho más que complejizarse cada vez más, y experimentar derroteros altamente problemáticos, y esto en un sentido tanto geográfico, esto es, que involucra de una manera muy particular a México pero que insume tendencias expansivas que comprometen a la región latinoamericana como un todo, y en términos de los órdenes sociales involucrados, puesto que sus estertores van de la política hacia la economía, como de lo público no estatal hasta lo gubernamental, rondando un eje en que lo común es asediado por el frío cálculo egoísta del interés privado y los emporios capitalistas.

Hemos de reseñar muy brevemente en los párrafos que siguen algunos de estos aspectos que se tensan y se ciernen sobre la región en medio de una muy genuina, pero quizás inédita, crisis mundial; para después destacar lo que las colaboraciones que difundimos por este medio nos están aportando.

Es inevitable hacer mención de las distintas situaciones que agitaron el pulso de la nación mexicana y que hicieron mover las coordenadas de discusión sobre lo público estatal a tal punto de identificar que, entre los meses de septiembre a noviembre de 2015, se jugó una coyuntura altamente crítica para los que gobiernan este país. Por un lado, se cumplió un plazo de ya más de un año sin que se avance en el esclarecimiento y la fijación de responsabilidades en el caso de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, en segundo lugar, en un tema que se relaciona con el anterior, se continuó con la ofensiva gubernamental por imponer la reforma educativa en aquellos estados en que su establecimiento se reveló más problemático (Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas) haciendo oídos sordos a todas aquellas voces que reclamaban ensayar otro tipo de estrategias, y que criticaron pertinentemente el cariz punitivo que rige al proyecto en curso, y que va en desmedro de las condiciones laborales.

Si esto ya era pólvora seca para ampliar las dimensiones conflictivas de lo social, los eventos asociados a los documentados casos de corrupción en el ejercicio de la política (y el entendimiento de esta esfera de la práctica social como una instancia para servirse de ella y no para servir al prójimo), por parte de aquellos que ocupan la más alta investidura, así como el desenlace de acallamiento (o franca censura) sobre aquellos que, en el ejercicio de su profesión periodística, no hicieron sino documentar los hechos y tratarlos como eventos noticiosos, contribuyeron a minar fuertemente la legitimidad gubernamental ya altamente roída por las condiciones económicas que estamos atravesando. Es en dicho campo que la penumbra no encuentra freno.

A un muy discreto impulso de la economía, apenas cercano al crecimiento promedio de la región en su conjunto, y muy lejos de lo prometido y esperado, se ha de sumar una franca devaluación de la moneda que amenaza con carcomer en casi un tercio el valor del peso frente al dólar, colocándolo en una tendencia que en el mediano plazo pareciera que lo hará tocar los 20 pesos por unidad monetaria del vecino país del norte, misma cantidad curiosamente en que parecerá situarse también, en el corto plazo, pero expresada en dólares estadounidenses, el valor de exportación de la mezcla mexicana del hidrocarburo. Esas dos pinzas no auguran más que calamidades en la economía del ciudadano común, y exigencias incrementadas para enfrentar situaciones de austeridad y escasez. Lo peor del caso es que todavía no se ha tocado fondo y las penurias presupuestales pueden verse aún más engrandecidas, abarcando casi todas aquellas ramas, también las estratégicas, si es que el escenario internacional sigue llevando hacia el suelo el precio de las materias primas de exportación. Por lo demás, hasta este momento, no hay buenas noticias para los países exportadores, que miran cómo los vaticinios de Raúl Prebisch sobre el comportamiento de los términos del intercambio no hacen sino perpetuar el anclaje colonial sobre nuestros pueblos.

Este escenario no ha hecho sino acrecentar las dificultades en la conducción económica, ya no digamos para aquellos países que siguen el fundamentalismo neoliberal y que aspiran a incrementar sus disposiciones de capital por vía de flujos de inversión hacia sectores con alto impacto ambiental o a través del endeudamiento o de la entrega del patrimonio nacional, también se han vistos impactadas las economías de aquellas naciones que con muchos trabajos han pretendido en los últimos años

salirse de la condicionalidad neoliberal. El reto para este tipo de gobiernos ha sido mayúsculo toda vez que las exigencias y el orden de expectativas que el electorado sostiene no compadece a tregua alguna, como en el caso de Brasil donde sectores de la clase media se rehúsan a reconocer ciertas políticas universalistas y han cuestionado junto a ciertos parlamentarios el gobierno de Dilma Rousseff, también en el Cono Sur la insuficiencia en los resultados esperados, como fue el caso de Argentina, o las condiciones inadecuadas de gestión que han abonado a un cierto colapso, como en el caso de Venezuela, están modificando la cartografía política de la región y más que ilustrar un fin de ciclo del progresismo latinoamericano ilustran el sentido de una confrontación que no cesa en la intención de imponer en escala continental el seguimiento de la razón neoliberal. Es así que en Latinoamérica pareciera de nueva cuenta estarse jugando la perpetuación o cambio en la instrumentación de ciertas variedades regionales del neoliberalismo según las condiciones políticas y las correlaciones de fuerza lo permitan o tengan capacidad de resistirlo.

En medio de este panorama, ponemos a su consideración ciertos contenidos destacables en los artículos que integran este número. La revista se abre con la colaboración que el destacado investigador chileno en temas andinos Andrés Ajens nos envía, su texto no busca solo cuestionar la verosimilitud sobre el pasaje que Arsan, en su *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, refiere y atribuye a una etapa tan temprana como el año 1555 para la realización de escenificaciones altoperuanas a propósito de la captura y muerte de Atahualpa, su argumentación en este tópico no sólo es original y pertinente por referir a fuentes hasta ahora inéditas en la discusión, que lo hace, sino para cuestionar con esta atribución una cierta impostura que la es de un registro, de carácter colonial, y que consiste en la validación de un cierto imaginario, el del conquistador, y una cierta religiosidad, y el encubrimiento en paralelo de otros códigos sobre lo divino y la espiritualidad.

Siguiendo en esa ruta de perpetuación de ese dispositivo relacional, en la historia larga y profunda de conformación de nuestros países, desde ciertas interpretaciones se abre un arco pendular en interpretaciones y conceptos que proveen de tal hecho (la posibilidad de construcción de lo nacional-popular) narrativas que se concentran en contenidos que lo recuperan como imposibilitado por la vocación imperialista, por insalvables estructuras centro / periferia, por la intromisión de modelos y prácticas contrainsurgentes o contrarrevolucionarios, o por la persistente

colonialidad. Es así que las dos colaboraciones siguientes aunque eligen perspectivas de análisis diferenciadas nos ilustran ciertos perfiles de estos procesos, por un lado, Silvina Romano se concentra en la historia de medio siglo posterior al vaciamiento democrático en la Guatemala de Arbenz para enumerar los retos que en el futuro inmediato se prefiguran para ese país, desde otro ángulo, el del trabajo intelectual en la forma de pensamiento crítico, Ricardo Harispuru pasa a examen parte de la obra que nos legara el autor ecuatoriano Agustín Cueva para destacar su pertinencia y actualidad.

Un siguiente bloque puede ser identificado en cuanto a ciertas colaboraciones que ensayan apreciaciones sobre lo nacional y el difultoso cauce por edificar lo alternativo, de un lado, esta coordenada de lo político es puesta a examen en la medida en que sus posibilidades se calibran en tanto tal hecho se recupere bajo los contenidos que han de darle los movimientos sociopolíticos en su incansable vocación por alcanzar su autonomía, como es el caso del artículo de Massimo Modonesi y Mónica Iglesias. Diferente es la inflexión analítica que nos sugiere el trabajo de Néstor Kohan quien avanza en su investigación sobre el proceder interpretativo de la realidad desde el marxismo y el modo en que esa configuración teórico-práctica se procesa desde las naciones periféricas, en este caso, desde América latina. En su artículo el cruce que se sugiere de lo político en tanto posibilidad de emancipación le exige pronunciarse sobre la articulación del marxismo con la cuestión nacional, que en nuestra tradición trae a cuento la pertinencia de algunos de nuestros próceres, sea Bolívar o Martí para el siglo XIX, o bien Mariátegui, Castro o Guevara, para el siglo XX. Avizorar los alcances continentales de una figura como la del combatiente argentino enlaza también con las preocupaciones vertidas en el siguiente artículo. José Arreola aborda un aspecto poco explorado en los estudios sobre el Che Guevara, aquel que tiene que ver con su pasión por la lectura y su vena literaria. Este trabajo analiza los primeros intentos literarios del personaje heroico plasmados en sus *Diarios de motocicleta*. Escritos que el Che va a realizar en su viaje de 1952 por algunos países de Latinoamérica. En ellos no solo se logra ver su profunda mirada hacia los otros en sus diversas realidades sino también la forma en que se construyen los principales cimientos de un pensamiento crítico revolucionario.

Los artículos que cierran nuestra publicación vierten sus preocupaciones en dos entramados temáticos, los de la injusticia y la disidencia, en el

caso del primer tema éste es recuperado desde el análisis de la obra literaria, es así que María Cristina Hernández Escobar parte del análisis de la crónica “Minerinho” de Clarice Lispector para establecer un diálogo con uno de los más célebres ensayos de Walter Benjamin. Por último, Gabriela González Ortuño pone a debate el uso de la teoría *queer* como herramienta para pensar las disidencias sexogenéricas frente a una serie de autoras y autores latinoamericanos que han reflexionado acerca de dicha expresión de la política movilizadora en clave de género. La autora enlaza conceptos como raza, clase y espacialidad geográfica. Con esa perspectiva, considera posible reconocer diferentes disidencias sexuales latinoamericanas surgidas desde contextos populares frente a otros usos (elitistas o desde otros nichos privilegiados), que se dio de lo *queer* en América Latina.

Esperamos que estos contenidos, junto a la lectura de los libros reseñados, satisfagan a nuestros lectores y que por ello nos acompañen en la espera, que ya se inicia, de la siguiente entrega.